

Mi Señor y Salvador Jesús, ¿cómo podré pagarte todas las maravillas que haces en mi vida? Hasta el Cielo será corto para cantar tu gloria. Por eso, junto a los Reyes Magos, me arrodillo ante Ti y te adoro desde mi pobreza y pequeñez. Sólo tengo para ofrecerte mi duro corazón y mi alma que gozosa está con tu presencia. Por eso, me consagro al Inmaculado Corazón de María, nuestra madre para que siempre me acompañe y cuide.

Mi buen Jesús, quiero estar contigo, a solas contigo, vivir juntos los dos entre el frío y la nieve, pero felices y alegres, sin temor. Aislados del mundo, sin ruidos, sin prisas y diciéndole a la gente, lo grande que es tu Amor, para que repitan tu nombre y te glorifiquen, te alaben sin cesar. Quisiera estar en el portal, tan solo tú, José, nuestra Madre la Virgen, y yo abrazándote.

Pero sé que eso es imposible, y, por eso, me siento pequeño y me siento débil, inútil y siento que sin Ti ni soy ni seré nunca nada. Quiero vivir contigo, Señor, aunque sea entre la multitud de las grandes ciudades, aunque sea entre la incomprensión de la gente. Quiero vivir contigo y hacer de mi corazón un pequeño "Belén", donde puedas vivir en el silencio de mi corazón, donde nadie pueda entrar más que Tú. Quiero hacer de mi alma un pequeño Sagrario donde habites Tú.

María, Madre mía, quisiera amar a Jesús tanto como tú. Quisiera amarte tanto como Él. Quisiera ser tu pequeño Jesús y sentir tus caricias de madre... Abrázame contra tu Corazón para sentir tus latidos de amor que, como repiques de campanas, me llenan de alegría y de paz.

Señor, mi Dios, aquí estoy, aquí me tienes, soy tuyo, haz de mí lo que quieras. Guíame a donde quieras. Yo confío en Ti. Sólo quiero decirte que ¡te amo!

Te doy gracias, porque me has dado a María como madre. Su mirada y su presencia son como la estrella que guía mi vida hacia Ti. Gracias por mi ángel, tan bello y hermoso, que tanto me ayuda y me aconseja. Gracias, Señor, por ser mi amigo y esperarme todos los días sin cansarte. Gracias, porque en la comunión puedo abrazarte y recibir tu abrazo

divino. Gracias, por tantos momentos hermosos que pasamos juntos y unidos en oración.

Tú eres el amigo que nunca falla, el amigo que siempre me espera, el amigo fiel que siempre me perdona y sigue confiando en mí. Por eso, quiero hacer de mi vida una "acción de gracias" a tu amor y a tu presencia real entre nosotros.

Amén

Siento no poder expresar lo que mi alma experimenta. Para mí, ¡significa tanto el pensar que Dios se haga Niño para mí!... Si Dios no dudó en hacerse Niño para mí en brazos de María, ¿por qué no hacerme también yo niño para Él en brazos de la Virgen?...